

La creación del patrimonio familiar será realizado por la adecuación del cultivador a la tierra, sin incorporaciones de siervo.

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

ATALAYA

ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

PERIÓDICO SEMANAL DE PROPAGANDA Y AFIRMACIÓN LATINA

AÑO 1 - NÚMERO 9

Vie 19, 19 Marzo de 1937

DIRECCIÓN, REDACCIÓN, Y ADMINISTRACIÓN:

21, Rue Lulli, MARSELLA — Teléfono Dr. 51-53

REDACCIÓN Y PUBLICIDAD EN PARÍS:

7, Bd Haussmann (9^e). Teléfono : Prov. 79-30.

60 CENTIMOS

- EJEMPLAR -

¿QUE ES EL NACIONAL-SINDICALISMO?

Comentario al decálogo Español del Trabajo

De entre las victorias de Nuestro Glorioso Ejército y bravas milicias surgido, claro y preciso, el perfil de la nueva España Nacional-Sindicalista, que demuestra su esencial carácter constructivo en el primer de sus postulados; en el que exalta el Trabajo en la plenitud augusta del «capiti diminuto» a que lo había sometido la lucha de clases. Trabajo, para el nacional-sindicalismo, es el medio eficaz de reconstrucción de la España destruida por el marxismo y el instrumento cierto para el resurgimiento económico de nuestra Patria en un Estado de tipo Corporativo.

Para llegar a la realización práctica del mecanismo corporativo, el N. S. encuadra a los diferentes elementos que intervienen en la producción, en Sindicatos Provinciales, Federaciones y Confederaciones Nacionales y finalmente en Corporaciones nacionales, a las que constituye en órganos del Estado.

Por este procedimiento el nacional-sindicalismo controla y pone al servicio de la Patria, la Economía y los diferentes factores que en ella intervienen, desde la agrupación local elemental al amplio sector Nacional.

El Nacional Sindicalismo, que antes que sindical es nacional, no puede olvidar el hecho cierto de la existencia de la Nación española, a la que considera sometida a una unidad de destino, y a esta unidad de destino supedita toda la actuación individual y colectiva de los españoles. La unidad de destino no puede obtenerse como sea, por una unidad de medios en consecuencia y por esta fundamental razón, el Nacional-sindicalismo tiene su vida, en la política, dentro de un Estado Totalitario en el que se confunden todas las actividades nacionales.

Ningún interés particular sobre el interés supremo de la Patria. El Estado, máxima autoridad y único Jefe, salvaguarda los derechos, deberes e intereses de todos los españoles.

Enemigo de la «lucha de clases» y por tanto de sus seculares la huelga y el lock-out, el Nacional-sindicalismo, no reconoce ni distingue clase que la «clase que trabaja», a partir del momento que hagan silencio los cañones, va a ser «toda España». En su consecuencia, y en sentido afirmativo, admite como elementos de la vida económica de la Nación: PRODUCCIÓN - TRABAJO - CAPITAL.

Producción, que es la grandeza de la Patria.

Trabajo, que es el medio de conservación.

Capital, que es la savia que activa las actividades económicas.

Enemigos del individualismo anárquico en lo político, lo somos también en lo económico. Respetamos la libertad de contratación, pero la sometemos al control vigilante del Estado por medio de los organismos sindicales.

Para salvaguarda de los intereses del obrero y del empresario, y con el fin de unificar las normas del trabajo en actividades análogas, el nacional-sindicalismo estipula las condiciones en que éste debe realizarse por medio de contratos colectivos entre los sindicatos interesados, contratos que sirven de tipo a todos los trabajadores y empresarios dedicados a la actividad que el sindicato representa y en el territorio en que éste tiene su influencia, extendiendo sus beneficios al Trabajo a domicilio.

El trabajo es el medio de que se vale el obrero para, sirviendo a la Patria, contribuir a su sostenimiento y el de su familia. El N. S. no sólo cuida de que este trabajo proporcione al que lo realiza los medios económicos necesarios para conseguir este doble fin, exigiendo a este efecto el salario vital y el salario familiar, sino que cuida también de que el trabajo se realice en las condiciones higiénicas necesarias para que, lejos de perjudicar al que lo ejecuta, sea un medio de procurar su completo desarrollo físico, base de la fortaleza de la Raza.

Los contratos colectivos son códigos del trabajo en la actividad a que se aplican y su incumplimiento se considera como delito.

Al problema del paro obrero, una de las principales lacras del capitalismo y de la superproducción, le presta el N. S. su preferente atención y toma a su cargo su resolución, con especial empeño.

España es, en lo más profundo de su entraña, un país agrícola, y en la agricultura encontrará la nueva España, el cauce lógico a su potente resurgimiento nacional.

El agro nacional, merced a políticas agrarias de todas clases, pero coincidentes todas en sólo preo-

parse del Agricultor y de la Agricultura en el momento de «sacar el voto», había perdido la importancia que tuvo antes, y el agricultor de nuestros campos, ante la miseria de su vida y atraído por el espejismo del obrero industrial, acudía en grandes masas a los centros urbanos industriales provocando una superpoblación y un paro, por todos conceptos injustificado.

El N. S., que analiza objetivamente los hechos y de ellos saca consecuencias, ante el hecho cierto de la despoblación del campo y el abandono de la Agricultura, toma decididamente a su cargo la revalorización del suelo español, dando facilidades al labriego para llegar a la propiedad de la tierra, no mediante una reforma agraria que sólo hacía cambiar al arrendatario de nombre y de amo al convertirlo en asentado, sino mediante una reforma humana que, dando al trabajo la posibilidad de potenciarse en la tierra que cultiva, permita que en un espacio determinado de tiempo el fruto de un afán se advierta en la certeza de una adquisición.

Al descongestionar por medio de la Reforma Agraria N. S. los centros urbanos y revalorizar el campo, resolverá automáticamente el problema del paro obrero y por tanto el fantasma del hambre en España.

En el juego de la Economía Nacional, si bien el Estado tiene una misión importantísima de control a realizar, no puede sustituir en absoluto la iniciativa primera, sino todo al contrario, la estimula por ser ésta una fuente de riqueza y potencia, ya que constituido el empresario en elemento interesado en la dirección de su empresa, la impregna de todo el sentido creador de su iniciativa y la aviva con la savia de su ambición legítima, en tanto ésta se conserve en los límites que el interés nacional exige.

El Estado N. S. interviene en la dirección de la empresa en cuanto la dirección es insuficiente, ya por falta de capacidad directiva o por exceso de aptitud, dejando por tanto de ser beneficiosa al interés general y cuando así lo exigen los intereses superiores de la Nación.

El pequeño propietario, trabajador infatigable e inteligente que ha levantado con su continuo esfuerzo su pequeña industria o hacienda tiene toda la protección del N. S., que facilita su potenciación económica y su gestión por medio de todo un sistema de cooperativas, que al facilitar, sin idea de lucro, los medios necesarios para su gestión, le libre de la acción del capital especulativo, al que el N. S. va decididamente a eliminar de la vida pública.

El N. S. cuida todos los aspectos de la vida del trabajador, atendiendo: primero, al sostenimiento de su vida ordinaria, por medio de un salario remunerador, velando después por la seguridad de su familia mediante obras asistenciales y de previsión, que le pongan a cubierto de toda contingencia imprevista: enfermedad, invalidez, paro, aumento de familia, vejez y muerte, organizando finalmente su descanso mediante reuniones en las que pueda atender al solaz de su cuerpo y de su espíritu y a su formación nacional, moral y física.

Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista que es la Falange de los entusiastas creadores y propulsores del N. S., es el ente político totalitario que toma a su cargo la dirección y control del Estado N. S. y garantiza la pureza del Decálogo del Trabajo español. Las J.O.N.S. son los elementos locales de que se vale la F.E. para realizar la misión rectora del N. S., que es la Organización económica puesta por F. E. al servicio de España.

AVISO importantísimo

Aprovechando la circunstancia de las fiestas de la Semana Santa, en que ya tradicionalmente la Prensa Española interrumpe excepcionalmente su comunicación con los lectores, el Director de «Atalaya» emprende un viaje, sobre cuya finalidad y destino es obvio dar detalles, dada la finalidad que perseguimos.

Por ésta razón, la próxima semana no aparecerá «Atalaya», reanudando su publicación el próximo jueves día 1 de Abril.

CRÓNICA MILITAR DE «ATALAYA»

¿Rendición o Huida?

Va a cerrarse la última puerta de escape de Madrid Su rendición se decide en éstos días

POR IMPERATOR



GRÁFICO DEL FRENTE ACTUAL DE MADRID

Al día siguiente de escrita nuestra crónica militar publicada en el pasado número, o sea el 8 de marzo, el Ejército español lanzaba la nueva ofensiva contra Madrid desde uno de los sectores previstos, es decir desde el frente de Sigüenza, al Nordeste de la capital y en el eje de la carretera de firmes asfaltados de Madrid a Barcelona por Zaragoza y Lérida, gran vía de comunicación directa con Cataluña, interceptada desde el 19 de julio como consecuencia de la sublevación magnífica de la V división en Zaragoza. El día 8 de octubre las fuerzas mixtas del comandante Soblo de destacadas de la división de Soria, habían ocupado la ciudad de Sigüenza después de batir y de acorralar a los bandidos de la prieta de Alcalá de Henares que, conducidos por Martínez de Aragón, auténtico jefe de facinerosos, se habían adueñado de la ciudad mártir donde cometieron aquella serie de asesinatos iniciados por el del anciano obispo y aquella serie de violaciones de más de 500 mujeres vilmente mancipladas y contaminadas...

Desde entonces Sigüenza ha estado solidamente en poder del Ejército en un sector de enorme importancia estratégica destinado a convertirse en uno de los más importantes en el plan de operaciones sobre Madrid. Las fuerzas marxistas, en su intento de romper la línea de Soria, fracasando en todos sus intentos. Falangistas y requetés, elementos del tercio Numantino, voluntarios burgaleses y navarros y unidades del Ejército regular, han constituido en los picachos, en las gargantas y en los pasos de aquel abrupto y cruel terreno, barreras infranqueables en las que se estrecharon una y otra vez las acometidas de los marxistas. En los últimos tiempos, sobre todo desde los progresos del asedio de Madrid por el Ejército, los «defensores» de la capital, temiendo un golpe de fuerza desde aquel sector, lo pusieron en condiciones de resistir la ofensiva acumulando elementos combatientes y levantando obras de fortificación sumamente importantes, al extremo de que tal vez sean las de mayor consideración emprendidas en la cintura madrileña aprovechando las defensas naturales de un terreno que se presta como pocos para impedir el avance de un Ejército: barreras sucesivas de alambres y gargantas, ríos y riachuelos en profundas depresiones, todo ello continuando hacia el Nordeste de Madrid, de la sierra de Guadarrama.

Cuando poco después de la ocupación de Toledo por la columna audacísima del general Varela, era designado el heroico general Moscardó para mandar aquel sector, se pudo colegir que no tardaría en presentar más o menos pronto un papel principalísimo en las operaciones contra Madrid. Y después de la ofensiva tan brillante y fecunda en resultados prácticos de la ofen-

siva del general Varela en el Jarama (intercepción de la carretera de Valencia desde Vaciamadrid a Arganda), pudo esperarse que el nuevo golpe ofensivo se descargara por el general Moscardó rompiendo el frente de Sigüenza para bajar a Guadalajara y interceptar allí

(Sigue en la segunda página)

LAS DELICIAS DEL PARAISO SOVIETICO

Impresiones de un sindicalista de buena fé

«Atalaya» tiene el mayor interés en denunciar la falsedad del sistema soviético, y en explicar a los campesinos y obreros españoles cuáles son las verdaderas condiciones en que se desenvuelve la vida de los trabajadores en Rusia, porque éste es el único medio de desmentar a los dirigentes de la España roja que, al aceptar la ayuda del gobierno ruso y al implantar su sistema en las Provincias que todavía soportan su yugo, hacen más que engañar al pueblo, es decir, someterlo después a la nueva tiranía roja, que aprovecha tan sólo a los dirigentes.

Como ya indicamos en el primer artículo, nos basamos en las informaciones obtenidas por un sindicalista sincero, V. Pérez (Combina), quien en su libro titulado «Un militante de la C.N.T. en Rusia», arranca la careta a los defensores de ese régimen, y dice: «verdades que todos los obreros deben conocer».

Una vez dueño del Estado, el partido bolchevique empezó a tomar acuerdos sin contar con la clase obrera y volvió a establecer el capitalismo. El pueblo ruso está ya completamente convencido de que la vuelta al sistema capitalista ha sido una traición que cometió el partido bolchevique puesto que si se ha cambiado la denominación, no se ha modificado en lo más mínimo la vida de los trabajadores.

La jornada oficial de trabajo en las industrias, es de 7 horas durante cinco días por semana, pero bien entendido, solamente para las fábricas que han conseguido la producción de 8 horas en 7. Es pues una farsa, que la reducción de las horas de trabajo haya sido efectuada para dar la mayor cantidad de trabajo posible, a los obreros parados. El trabajo manual se realiza a destiempo, así es que los salarios los determinan la cantidad de producción realizada. Así pues los obreros pereceros, que producen menos, no ganan lo mismo que los que producen más. Cuando un obrero entra en un taller, no sabe cuánto va a ganar, hasta dentro de tres o cuatro días, pues en todas las industrias existen categorías a las que se debe someter el trabajador, bajo el control de los Comités que designan un encargado. Este, cuando ha comprobado las «calidades físicas e intelectuales» del obrero, lo incluye en una de las categorías de la metáfora bolchevique, en el ramo de la madera seis. La jerarquía en el trabajo continúa pues, a pesar de haber sido combatida tanto por los partidarios del sistema comunista.

En cuanto a los salarios, los obreros no tienen la menor intervención para fijar los precios del trabajo a destajo. Stalin ha establecido un sistema desptico, según el cual en todas las fábricas existen delegaciones de la I.T.E. que es un organismo encargado de vigilar todas las fases de la producción y estipular la cantidad de piezas que pueden fabricarse al cabo del día, según los cálculos de los burócratas. Se deduce el salario que debe ganar cada obrero. Que diferencia existe pues, entre estos nuevos patronos y los antiguos? Para el obrero, ninguna, porque en vez de trabajar para un patrón, trabaja para una comisión de patronos. El salario de las mujeres es siempre menor que el de los hombres, aunque hacen trabajo igual. Es así que los dependientes de Cooperativas y almohenes ganan de 90 a 150 rublos al mes, mientras que las dependientes ganan de 60 a 80 rublos mensuales. Ni más ni menos que ocurre en Francia o en otros países capitalistas.

Las Cooperativas, en las que los obreros deben adquirir todos los productos de comer y vestir, mediante el pago de una cuota mensual bastante elevada en relación al salario que ganan, están dirigidas por el Estado y el obrero no tiene el menor derecho, ni la menor intervención, ni en su organización ni en su administración. El Estado es su tutor. En cualquier otro país del mundo, los trabajadores que han contribuido y contribuyen a la formación del nuevo sistema de gobierno, hubieran tenido el derecho de reclamar cargos en dichas Comisiones para vigilar su funcionamiento. En Rusia no se les acuerda derecho alguno. El mismo látigo que caía sobre sus espaldas, bajo la tiranía aristocrática, sigue golpeándoles ahora bajo el signo de una democracia que no existe.

Hay más todavía: Existe una Comisaría de la P.D. para la seguridad del Estado, en la que los obreros no pueden comprar, porque los productos, que no escasean nunca, están reservados para los miembros de la P.D.

En España mismo, acabamos de ver que los obreros se niegan, y con toda razón a ser colectivizados. Ningún Gobierno, ni colectivización social u obrera, tienen el derecho de lanzar al hambre y a la desesperación a estos productores que trabajan, de sol a sol, para cultivar los campos y extraer de ellos la cosecha que dará de comer luego a sus futuros hijos.

Por otra parte, el sistema soviético impide por completo al obrero y al obrero la propiedad privada. Ni al uno ni al otro le queda la esperanza de llegar un día a la independencia económica, a que todos aspiramos, puesto que en Rusia esto es un crimen, ya que el solo propietario es el Estado.

Hoy es ya de que las masas reflexionen sobre estos verdades, y reconozcan bien pronto que lo que conviene a sus verdaderos intereses y derechos es acercarse a un régimen que, como el Nacionalismo español evita todos los inconvenientes y les ofrece pan, trabajo, respeto a la propiedad y libertad, dentro del orden.

Policía y funcionarios políticos. Se quiere una prueba más evidente de la diferencia que se ha establecido en esos países entre el proletariado y la nueva-aristocracia de los funcionarios? El famoso plan quinquenal puede reducirse para los obreros, en la sencilla frase siguiente: «Producir más y comer menos». La debilidad se apodera de los organismos humanos, porque la alimentación actual de los obreros es un 50% inferior a la que necesitarían consumir para revalorar el desgaste de energías que produce el trabajo agotador que realizan para poder ganar su salario. Y es inútil pensar en los Restaurantes cooperativos, pues resultan carísimos, y ningún trabajador puede permitirse el lujo de comer en condiciones de comodidad e higiene. Esto queda reservado para los clidos funcionarios, para la aristocracia proletaria, que acude a los grandes Restaurantes y Hoteles de Moscú y Leningrado. Exactamente como en el régimen Zarista, mientras los obreros nadan en la abundancia los otros se debatan en la miseria.

En cuanto a la libertad política debemos repetir una vez más, que no existe. Todas las ideas que no sean bolcheviques están perseguidas con tanta fuerza, que no le queda a nadie la solución que, aceptadas en silencio o salir de Rusia, si puede hacerlo. Un país en el que el obrero no puede opinar, qué garantías, ni qué respeto puede ofrecerle?

Por lo que respecta a los campesinos, la situación es todavía peor, si cabe. En 1929, la Oficina Comunista, o «Buro» Político, lanzó un decreto de colectivización de la tierra, y como la mayor parte de los labradores desconocían las verdaderas intenciones del Gobierno, siguieron cultivando la tierra. Bien pronto se lanzó contra ellos un verdadero ejército de soldados y agentes de Policía, movilizados expresamente, quienes se presentaban en las granjas y se incautaban de toda la cosecha y ganados, obligando a los labradores a ir a fuerza a que se inscribieran en las grandes Granjas colectivas agrícolas.

Existen verdades mayores detalles sobre esta verdadera tragedia, porque no cabe en los límites de un artículo. Una gran cantidad de estos campesinos poseía una vaca, dos cerdos y un pequeño campo. Los que no quisieron entregar el ganado y la cosecha, o se negaron a ingresar en las Granjas Colectivas, fueron deportados a Siberia, después de haber sido confiscado sus bienes. Los «Kulaks» salieron a miles con dirección al destierro y en condiciones tales, que el mundo se hubiera asombrado al presenciar el paso de esas caravanas de desgraciados, pero siguieron resistiendo, porque preferían la muerte, antes de verse obligados a trabajar para el Gobierno por la miseria suma de 150 rublos al día los hombres, 20 kopeks las mujeres y 40 las criaturas, pues hasta los niños tenían que trabajar si querían comer. La situación llegó a ser tan crítica que el Gobierno ruso, temiendo una sublevación general de los campesinos, modificó las órdenes y toleró la pequeña propiedad, pero ahora los campesinos que se niegan a trabajar, se ven obligados a vender sus tierras a precios muy bajos, y a vender sus cosechas a precios muy altos.

En España mismo, acabamos de ver que los labradores se niegan, y con toda razón a ser colectivizados. Ningún Gobierno, ni colectivización social u obrera, tienen el derecho de lanzar al hambre y a la desesperación a estos productores que trabajan, de sol a sol, para cultivar los campos y extraer de ellos la cosecha que dará de comer luego a sus futuros hijos.

Por otra parte, el sistema soviético impide por completo al obrero y al obrero la propiedad privada. Ni al uno ni al otro le queda la esperanza de llegar un día a la independencia económica, a que todos aspiramos, puesto que en Rusia esto es un crimen, ya que el solo propietario es el Estado.

Hoy es ya de que las masas reflexionen sobre estos verdades, y reconozcan bien pronto que lo que conviene a sus verdaderos intereses y derechos es acercarse a un régimen que, como el Nacionalismo español evita todos los inconvenientes y les ofrece pan, trabajo, respeto a la propiedad y libertad, dentro del orden.

ARGOS.

Nacional Sindicalismo Español

DECALOGO ESPAÑOL DEL TRABAJO

I EL NACIONAL SINDICALISMO EXALTA el Trabajo como expresión de toda actividad de la vida humana y lo ORIENTA armónicamente hacia EL ESTADO CORPORATIVO para la grandeza de España.

II La Organización Nacional Sindicalista: ENCUADRA las clases productoras en un sistema profesional y gremial para que adquieran el máximo desarrollo en la coordinación de todos sus elementos movilizados al servicio de la Patria, a las órdenes del JEFE FRANCO.

III PROPUGNA Y QUIERE la implantación en la Patria libre del ESTADO TOTALITARIO, por ser la Nación Española un organismo que tiene vida, fines y medios de acción superiores, en potencia y duración, a los individuos divididos o agrupados que la componen y cuya unidad moral, política y económica solo se realiza integralmente dentro de ese Todo.

IV el supremo interés de la Patria dentro una armonía de todos los factores que actúan en Ella, y quiere que la retribución de la mano de obra sea asignada en la forma más conveniente con las exigencias del trabajador y de la empresa.

V SOLUCIONA los problemas salariales del trabajador por medio de contratos colectivos, y al fijar las normas totalitarias para la producción, TIENE EN CUENTA las necesidades del Consumidor.

VI REGLAMENTA el trabajo a domicilio, que beneficiará de las normas de los contratos colectivos; y para la fortaleza de la Raza, FISCALIZA las condiciones sanitarias en que se efectúa.

VII CONTROLA el fenómeno de la ocupación y desocupación de los trabajadores, base general de la situación económica de la Nación y TOMA A SU CARGO la obra de resolución del paro obrero, favoreciendo también por el descongestionamiento obrero de los grandes centros urbanos, la «Vuelta al Campo» de los trabajadores originarios de la Agricultura.

VIII RESPETA la iniciativa privada que en el campo de la producción es el medio más eficaz y más útil para el interés de la Nación; pero

IX REQUIERE la intervención del Estado en la dirección y administración de la iniciativa privada cuando ésta sea insuficiente o lo exijan los altos intereses nacionales; y va decididamente a la liberación del pequeño propietario de la dependencia del prestamista.

X CUIDA de los intereses morales, económicos, sociales de los trabajadores, técnicos, empresario, s, profesionales artístico-liberales, todos ellos factores de la producción, y persigue, de hecho, según la ética Nacional-Sindicalista, objetivos de asistencia, instrucción, educación moral y física de los mismos.

SALUDO A FRANCO! ARRIBA ESPAÑA!

Viva nuestro glorioso ausente José Antonio Primo de Rivera!



ESTADO ACTUAL DEL MONUMENTO AL SAGRADO CORAZON ERECIDO EN EL CERRO DE LOS ANGELES (MADRID).

Como se realizó el asalto a la Embajada de Finlandia

Contaminación de Madrid

